

VIVIR CON ARTE

El mayor acontecimiento literario del 2002 sin dudas ha sido, a nuestro criterio, el centenario del poeta norteño Nicanor de la Fuente, quien hasta ahora firma como Nixa y antes lo hizo como Nixanor. Nicanor Alejandro de la Fuente Sifuentes nació en San José de Bellavista, distrito de Pacasmayo, departamento de La Libertad, el 16 de setiembre de 1902. Desde 1918 reside en Chiclayo, en donde se afincó para siempre y desarrolla su monumental obra literaria y vital. A partir de la década del 20 ingresa al periodismo y llega a compartir labor con el poeta Juan José Lora en el bisemanario Crítica y el diario La Hora, clausurado en 1933 por la dictadura de Benavides. Se da un lapso para contraer nupcias con Ida Silva Leguía, con quien hasta la fecha comparte sueños y alegrías. Cumplió mil oficios: dependiente de abarrotes, cajero y subjefe en la Singer, vendedor, «futebolista» («pateando latas en las calles»), y sufrió meses en El Sexto como preso político durante la dictadura de Odría. Nixa, primo del gran vate Martín Adán, publicó su primer poema en la revista Frívola, y luego en el semanario Juventud. En Chiclayo, a palabras suyas, forma su personalidad literaria, y entrega los siguientes tomos de poesía: Las barajas y los dados del alba (1938); La feria de los romances (1940); El libro de los tránsitos eternos (1943); El aire y otros poemas (1965); Huacatil (1966); Paisajes para colgar en la pared (1969); La broma de los romances y el soneto (1992); Jacinto Peje y otras audiencias (1992), y otros. En su poesía desarrolla un original humor que parece salir del propio rumor de la calle. A Nixa lo seduce la urbe y el campo, pero sobre todo se afina en su Chiclayo querido. Podría ser otra versión de lo que alguna vez escribiese

Confucio o Lao Tsé (no tengo la seguridad en este momento): «El hombre sabio nunca abandona su hogar». Nixa ha recibido muchos homenajes en su Centenario como el Encuentro de Poetas organizado en Chiclayo por la Cadelpo, el Doctor Honoris Causa entregado por la Universidad Ricardo Palma, el Profesor Honorario de la Universidad Pedro Ruiz Gallo, de Lambayeque, el monumento levantado frente a su domicilio

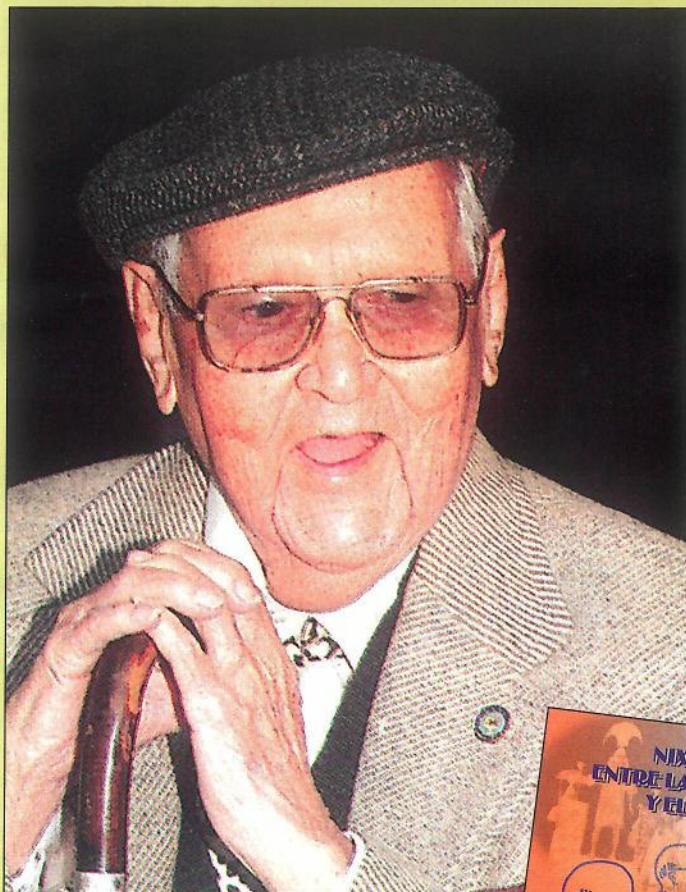
abierto que Pantigoso le da, la generosidad del autor permite la participación de muchos intelectuales en el libro-homenaje. Autores de renombre junto a jóvenes vates se unen a la visión titánica de Nixa, y entregan, casi por Navidad, este regalo de dioses terrícolas, en el que participan, además del gonfalonero Pantigoso, Antenor Orrego, Juan José Lora, Anaximandro Vega, Néstor Martos, Ernesto More, Manuel Velázquez

Rojas, Marco Antonio Corcuera, Max Dextre, Winston Orrillo Ligia Balarezo, Iván Rodríguez Chávez, Manuel Jesús Orbegozo, Eduardo Rada, Antonio Sarmiento, Alfredo Vignolo Maldonado, Felipe Rivas Mendo, Alfredo José Delgado Bravo, César Miró, Jorge Berenguel, Vicente Azar, Jesús Cabel, José Antonio Bravo, Alberto Ureta, Enrique Peña, Alejandro Peralta, Luis Valle Goicochea, Emilio Vásquez, Alcides Spelucín, Luis Alberto Sánchez, Julio Galarreta, José Carlos Mariátegui, Enrique López Albújar, Jorge Falcón, Jorge Cornejo Polar, Catalina Recavarren, José Varallanos, Rafael Méndez Dorich, Guillermo Mercado, Claude Couffon, Jorge Ita Gómez, Miguel Ángel Guzmán, Sabina Plascencia, Rayde Esperanza Chilca, Segundo Robles Escalante y Mario Aragón. Esperamos ir en caravana el lejano

aún martes 16 de setiembre del 2003 a Chiclayo, conocerlo y celebrar los 101 AÑOS del siemprevivo Nixa, que de seguro proseguirá escribiendo su columna en La Industria de Chiclayo. ■

Centenario del poeta

Patriarca vivo



para perennizarlo; y quizás el mejor tributo: el libro Nixa-nor entre las barajas y el alba, del poeta y académico de la Lengua Manuel Pantigoso. Con casi 700 páginas esta obra editada por Intihuatana Ediciones se constituye en el mejor estudio literario del 2002. Aplaudo la estructura

